

## Es la oportunidad histórica de salir de la OTAN

---

SALVO ARDIZZONE :: 27/04/2025

EEUU se ve obligada a abandonar la ambición de imperio global. En esta etapa no le importa tener aliados, ni siquiera fachada, solo quiere herramientas para sus intereses

El sabio diría que vivimos tiempos interesantes, tiempos que quedarán en los libros de historia. Lo que estamos presenciando es ciertamente una transición hegemónica, la transición de la Unipolaridad a la Multipolaridad, más propiamente al Policentrismo, pero esto está produciendo una revolución geopolítica global de mayor magnitud que la resultante del colapso de la URSS.

Visto desde fuera, asistimos a una aparente locura en la que EEUU está liquidando su imperio pasado y sus instrumentos, mientras que los súbditos europeos, en lugar de regocijarse en la emancipación, siguen apegados a ellos. Especialmente a la OTAN.

En realidad, en la ironía extrema de la historia, después de haber provocado interminables derrocamientos de gobiernos y golpes de Estado en todo el mundo, es Washington el que ha experimentado un cambio radical de régimen que está sacudiendo las bases del poder estadounidense.

Para entender esta rareza, es necesario mirar el camino que ha llevado hasta hoy. Los EEUU habían salido más o menos victoriosos de la II Guerra Mundial y habían tomado el control de Europa Occidental. Arrebataron el concepto de Occidente a las naciones europeas destruidas y lo vaciaron de sus contenidos culturales, históricos y políticos, llenándolo con los suyos propios, adecuados para ellos, que no tenían nada que ver con el original, y lo convirtieron en el estandarte de su propio nuevo imperio.

Y para defender eso, su imperio recién construido, no Europa, crearon la OTAN. Una aclaración necesaria porque oficialmente se dijo, y se sigue repitiendo como un mantra, que nació para defender el continente europeo!

Aparte de que la OTAN nació en 1949, seis años antes que su adversario declarado, el Pacto de Varsovia, establecido en 1955, la esencia de la Alianza Atlántica fue admirablemente resumida por su primer Secretario General, el británico Lionel Ismay; Dijo que servía para "mantener a los estadounidenses dentro, a los rusos fuera y a los alemanes abajo", con lo que se refería a cualquier nación europea que quisiera emerger. El territorio europeo no era más que la línea de defensa avanzada de los EEUU contra su adversario, la Unión Soviética.

Para confirmarlo, a partir de los muchos, muchos documentos desclasificados, está claro que la guerra, si alguna vez estallaba, estaba destinada a tener lugar en Europa porque los EEUU nunca se habrían arriesgado a ver a Boston o Nueva York vitrificados para defender una ciudad europea.

Y es que en la OTAN nunca ha habido igualdad, sino un amo -muy claro para todos- y sirvientes. Durante casi ochenta años se nos ha dicho que el art. 5 del Pacto Atlántico

garantizaba a los países europeos la defensa de cualquier agresión, porque el ataque a uno de ellos implicaría "automáticamente" la entrada en campo de los demás, pero sobre todo de los norteamericanos. Más mentiras, pronunciadas con hipocresía igual a mala fe. El pasaje esencial del artículo dice textualmente que el miembro de la Alianza: "tomará las medidas que considere necesarias para ayudar a las partes atacadas", lo que significa: hará lo que quiera.

Exactamente lo que está sucediendo hoy con el títere Zelensky y Ucrania, con los resultados desastrosos que vemos. Y, ahora que lo pienso, no es casualidad que haya voces que propongan conceder a Kiev la cobertura del Artículo 5 sin admitirlo en la OTAN, en esencia un gesto político que de hecho no cambiaría nada.

Entonces, ¿es la OTAN una organización defensiva? Ciertamente sí, pero de los intereses norteamericanos. Y por eso, con la disolución de la URSS, no ha perdido en absoluto su razón de ser. Hemos visto que, de la mano de la expansión global de la unipolaridad hegemónica, ha sido la proyección armada de los intereses de EEUU en el mundo.

Actividades ilegales: En 1999 bombardeó Serbia, en 2001 invadió Afganistán, en 2003, aunque no intervino oficialmente, puso todos sus activos a disposición de la desafortunada invasión de Irak, lanzando la primera de las muchas "coaliciones de los dispuestos". En 2011 atacó Libia, con consecuencias que lamentamos hasta el día de hoy. Y luego Ucrania, en la que entró en los años 90, echando raíces y produciendo el desastre de hoy, por lo que el problema ya no es si Ucrania puede unirse a la OTAN o no, sino que es la OTAN la que debe abandonarla después de décadas.

Y estas son solo algunas de las interminables intervenciones que en las que siguen como corderos a los estadounidenses, a quienes los miembros han proporcionado -a costa de las pensiones, la salud, la educación- medios, hombres, asistencia en una sucesión de guerras sangrientas. Eso sí: todas ellas guerras del bien contra el mal, todas por la llamada 'libertad' contra enemigos equiparadas con el mal, y por esta razón han de ser destruidos por cualquier medio, con bombas justificadas a pesar de ser ilegítimas. Porque los norteamericanos por definición son los buenos.

Como las que cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki, sobre Corea, sobre Vietnam, sobre Afganistán, sobre Irak, sobre Serbia, sobre Libia, hasta las que caen hoy sobre Gaza y Yemen con idéntica matriz. Los buenos, que los abandonan, contra los malos, es decir, las mujeres y los niños que son masacrados en nombre de una civilización superior.

Con esto en mente, a lo largo de los años la OTAN se ha expandido desde su enfoque original en la Unión Soviética y más recientemente en Rusia, para abarcar a todo el mundo, hasta el Indo-Pacífico, en la nueva confrontación autodestructiva con China. Convertirse en una OTAN global, una Alianza del Atlántico Norte que abarque todo el globo, un oxímoron funcional para los intereses del amo estadounidense.

Pero en nuestros días EEUU se ha encontrado en números rojos, se ve obligada a abandonar la ambición de imperio global, a homologar el planeta a sí mismo; ya no puede sostener una Norteamérica mundial, ya no tiene los recursos. Regresa a la Norteamérica estadounidense, de hecho, a la Fortaleza EEUU centrada en sí misma, que ya no quiere ser parte de nada

más. Ya no quiere ser Occidente en nombre de un imperio que hoy aparentemente rechaza, sino simplemente EEUU.

Es un retorno a las esferas de influencia, lo que no significa en absoluto renunciar a imponer los propios intereses por la fuerza, sino todo lo contrario. En esta etapa no le importa tener aliados, ni siquiera fachada, solo quiere herramientas para sus intereses.

Por eso no disuelve la OTAN en absoluto, la hace "latente" -es el término de moda hoy en Washington- para ser activada a conveniencia sin cargar con los costes, para ser vertida sobre los demás miembros. Pero pretendiendo explotar a los llamados socios imponiendo la compra de sistemas de armas estadounidenses, gas a precios tres o cuatro veces más altos, para abrir sus economías a sus finanzas depredadoras, y luego aranceles y condicionamientos políticos de todo tipo. En suma, pura intimidación a su conveniencia, en la presunción, por lo demás muy dudosa, de ser el más fuerte.

Volviendo al panorama de hoy, ¿cómo interpretar entonces la brecha entre el actual liderazgo europeo y los EEUU? ¿Es porque tienen la intención de reclamar finalmente su autonomía? ¿O perseguir sus intereses nacionales tan pisoteados? No, para nada. Porque crecieron durante tres generaciones a base de pan y Washington, dando su lealtad mucho antes a los EEUU que a sus propias naciones.

Independientemente de quién esté en la Casa Blanca, están atados a lo que fue el imperio estadounidense, se reconocen en él porque es el único coherente con su visión del mundo, son huérfanos del amo y siguen apegados a ese esquema como náufragos en una tormenta que no entienden. Por ello, están soldados a fragmentos del estado profundo estadounidense, que extrajo la lógica y las prácticas de su poder del sistema pasado, y esto genera un conflicto interno que desgarró lo que hasta ayer era el Occidente norteamericano.

En esta coyuntura, otros liderazgos del Viejo Continente, como la Francia de Macron o el Reino Unido de Starmer, se están convirtiendo en los protagonistas de un activismo cínico y temerario, en realidad estéril, completamente irreal ciertamente, pero con consecuencias potencialmente devastadoras, porque juegan con un conflicto nuclear.

Es en esta perspectiva en la que deben leerse noticias inéditas hasta ayer: el Pentágono desertando deliberadamente de la doble reunión de los ministros de Defensa de la Alianza Atlántica, distanciándose descaradamente de los "dispuestos" que pretenden seguir alimentando el conflicto ucraniano; la presidencia de EEUU que ventila la hipótesis de ceder el liderazgo militar de la Alianza Atlántica a los europeos, un papel que siempre ha estado reservado a los estadounidenses; altos funcionarios susurran a la prensa la intención del Pentágono de retirar al menos 10.000 soldados de Polonia y Rumania. Todo esto mientras Washington intenta poner fin a la guerra en Ucrania -para apropiarse de sus minerales- mientras los líderes europeos hacen todo lo posible para sabotear las negociaciones.

Citando a Mao, se podría decir: "grande es la confusión bajo el cielo, por lo tanto la situación es excelente". Sí, porque hoy hay una oportunidad única de salir de la OTAN, o mejor dicho, de disolverla y liberarnos de un sometimiento que ha durado ochenta años; volver a ser actores de la propia historia y no instrumentos de la historia de los demás, para

reconstruir una soberanía perdida.

Y es que, a pesar de la tendencia de moda, es una contradicción permanecer dentro de la OTAN y llamarse soberanista. Estar en la OTAN significa pisotear los propios intereses para hacer los de los demás. Estar en la OTAN es ser un súbdito. Y es hora de que todo esto termine.

*ariannaeditrice.it*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/es-la-oportunidad-historica-de>